

EL RADICAL

BIBLIOTECA PUBLICA
TARRAGONA

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 29 de Octubre de 1910

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

¿SOCIALISTA?

A D. Marcelino Domingo se le ha ocurrido una idea.

La de llevar la redención al campo. A un redentor de pan comer no se le podía ocurrir otra idea más propia que la de bajar á los tugurios, meterse entre corrinchos y ponerse al habla con los que viven á ras de tierra, pegados á la ésteva y arraigados á sus tradiciones, como dice muy bárbara y antigramaticalmente Marcelino.

"Hay que ir al campo y hay que organizar los campesinos para redimirlos y liberalizarlos."

¿Y ustedes saben para qué intenta eso Marcelino Domingo; y adivinan Vds. el secreto impulso que le mueve á realizar esta cruzada de redención campesina?

Pues es muy sencillo (él mismo lo apunta sin tapujos ni eufemismos); para enseñarles á hacer obra revolucionaria y para decirles que "la tierra es de quien la trabaja, de quien la cuida, de quien la cultiva."

Lo cual equivale á decirles á los hombres del campo:

"Sois unos tontos, sois unos soberanos estúpidos.

No os habeis percatado de que sois ricos; y yo vengo á anunciaroslo.

Toda la tierra es vuestra porque vosotros, y sólo vosotros, la trabajais; todos los frutos de los árboles son vuestros, porque vosotros cultivais esos árboles; todas las huertas y casas de campo, todas las alquerías y fábricas, todos los llanos y montañas, todo eso que vosotros cuidais, todo es vuestro, enteramente vuestro, sin que de ello tengais obligación de dar cuenta á nadie, ni rendir cánon, ni satisfacer las medias, ni pagar arriendo á los mal titulados propietarios."

De esto á decirles que la propiedad es un robo, no va ni el canto de un papel de fumar.

Y esto lo dice D. Marcelino Domingo, que es maestro de escuela y es concejal, dos condiciones en las que la propaganda de esas falsas y subversivas doctrinas es doblemente culpable y merecedora de un severo correctivo.

Si lo que enseña Marcelino desde *El Pueblo* es una verdad, como él debe presumir que lo es, ayúdenme ustedes á sacar las consecuencias que de tamañas predicaciones han de derivarse necesariamente.

De aquí que Marcelino pueda decirle al propietario de la casa donde tiene instalado su escuela: *non le pago*, porque esta casa yo la cuido, y porque yo la cuido, es mía.

De aquí que el célebre Berengué, el ex-civil, arrendatario de una huerta en Roquetas, podrá también decirle al propietario de la finca: *non le pago*, porque yo trabajo el huerto y el huerto es mío.

Y de aquí, en fin, vaya viéndose lo demás que puede lógicamente desprenderse, y á qué extremos podemos llevar las cosas, aplicando las doctrinas sentadas por el flamante socialista.

Lo que nos importaría saber ahora es si los republicanos tortosinos están conformes con estas teorías de su ídolo y corifeo.

Nos importaría saber, desde luego, si los Sres. Guarch, Piñana, Murall, Gilbert, Tudó y demás republicanos están de acuerdo con ese concepto de la propiedad que va á predicárseles á los obreros del campo y, que se está predicando desde *El Pueblo*, órgano de su partido en esta ciudad.

Porque, en caso afirmativo, á cualquier hora les arrendamos un almacén para establecer una tienda ó un depósito de aceites, harinas ó algarrobas.

SON COBARDES

A quién nada tiene que perder en punto á dignidad, poco le importa el juicio de las personas honradas.

Prueba elocuente de esta afirmación nos la ofrecen á diario muchos periódicos anticlericales, la mayor parte de ellos, por no decir todos para dejar un pequeño margen por donde puedan salvarse de esta acusación ciertos periodiquillos inconscientes que por seguir la moda se dejan llevar de la corriente.

En esas publicaciones no busqueis iniciativas fecundas, ni ideas levantadas, ni campañas moralizadoras; no las busquéis, porque no las hallaréis.

De la misión del periodismo hacen ellos granjería; explotan la insana curiosidad del vulgo ignorante, y como de filón riquísimo y abundante van extrayendo del bolsillo del lector la perra que luego en sus cajas se convierte en capital que les

proporciona vida regalada y sibarítica.

Ni perdonan medio, ni les detienen los más rudimentarios principios de dignidad y de vergüenza, con tal de que la mentira y la calumnia vengan á aumentar sus caudales acumulados á costa de la fama y de la honra ajenas.

Como ya dijimos, *El Correo de Andalucía* plantóle cara á *El Liberal* de Sevilla, apostando mil duros á que este periódico no probaría una infame acusación lanzada contra las religiosas de Portugal; pero *El Liberal* de Sevilla excurrió el bulto y no quiso aceptar la apuesta. ¿Para qué? ¿Había de tirar á la calle las pesetas que aquella infamia le había producido?

Después de *El Liberal* ha venido *España Nueva*, otro diario de la cáscara amarga. hermano mellizo del de Sevilla.

España Nueva ha publicado contra las religiosas de Lisboa una infamia semejante á la de *El Liberal*; pero le fué á la mano un hombre digno, un hombre honrado, un hombre que, profundamente indignado por la villana conducta del periódico anticlerical de Madrid, ha invitado á dicho periódico á depositar en las cajas del banco "Crédit Lyonnais" quinientos duros contra mil, cuya suma retirará *España Nueva* si consigue probar su acusación contra las monjas de Portugal.

Como era de suponer, el reto no ha sido aceptado. ¿Para qué? Hecho el negocio, más cuenta le traía al diario de Madrid guardarse el producto de su calumnia que defender su dignidad demostrando la certeza de su acusación ante la noble valentía de D. José María Checa y Núñez.

Así son muchos periodistas anticlericales. Atrevidos, y más que atrevidos, desvergonzados, cuando creen estar seguros de que nadie intentará poner freno á sus procacidades; pero cobardes y ruines al primer asomo de discusión seria y razonada, á la primera sospecha de que alguién va á sentarles las costuras y darles su merecido.

Merodea por aquí un semanario anticlerical, y á ese semanario le hemos invitado cincuenta veces á discutir, y cincuenta veces ha dado la llamada por respuesta.

Marcelino Domingo ha dicho en *El Pueblo* y en su discurso pronunciado en Roquetas que él defendería

sus afirmaciones; pero Marcelino Domingo se ha callado como un muerto cuando nosotros le hemos retado á pública discusión, ofreciéndole probarle la falsedad de sus dichos. ¿Por qué no contesta? Porque está amedrentado y siente encogido su corazón al pensar en la vergonzosa derrota que habría de sufrir y el espantoso ridículo por que habría de pasar.

Así son los anticlericales; esos son los que piden ilustración, esos los que nos acusan á los católicos de huir de la luz, mientras se esconden ellos como ratas de albañal cuando les invitamos á que contemplan la luz esplendorosa de la verdad.

Fortuna, y no poca, que el pueblo va abriendo los ojos y les va conociendo.

CONVERSES

Preparant la castanyada

- ¿Mare, la semana que ve es Tots-Sants?
- Si.
- ¿No farém castanyada?
- Pera castanyes estém.
- Vaiga, no plórigue.
- No pensarás en lo Rosari, no tingues temó.
- Pos, dona, primé resarem les tres parts de Rosari y domprés farém la castanyada.
- Veigues ton cunyat Batiste lo que diu.
- Dirá que sí, ya vorá.
- ¿Y sa mare?
- Dona, si l'hi diém que ham de resá avants, també hu voldrá.
- Veigues qui toca.
- Passá, Batiste; Mare, es Batiste y sa mare. Passeu. ¿No hus xiulaven les aurelles?
- ¿A natros, de qué?
- Pos estávem marmolant de vosté, sinyó Francisca, y de tú també, Batiste.
- Carme, sols no diguésseu mal, ray.
- Deu mon guard; no sinyora.
- ¿Y mon tí?
- Ara surt.
- Digues, Carme, de qué marmulaveu.
- Xica, díxala aná a n'esta.
- Batiste, ¿veritat que sí?
- Asplicat, cunyada.
- Sinyó Francisca, hay pensat que anguay podríem fé la castanyada junts.
- No está mal pensat.
- ¿Veü, mare? Pero avants resarem lo Rosari.
- Dona, no faltaba mes; sense Rosari no hi ha res, aquella nit.
- Pera minjá castanyes no surto de casa, cunyada.
- ¿Pos qué vols?
- No res, ti rahó, Batiste. Ancara no sabs ton pare si hu voldrá. Y domprés, si

Jusapet surt com totes les festes, no vull bromes.

—Ja 'l faré quedá, mare.

—Sogra, hu veig difícil.

—Pos aquella nit no es nit de rondá.

—Com totes.

—Tins rahó.

—Sinyó Francisca, vosté m' ajudarà á demanarli á mon germá qu' aquella nit no súrtingue?

—Bueno, Carmeta. Pero ya sentes que Batiste diu que per castanyes no surt de casa.

—No l' ascolto, á n' este.

—Vull aná al trato.

—Te 'n guardarás prou, Batiste.

—Mare, si fan D. Cuan Tenorio.....

—Ni que fassen D. Pedro; ¿hu sentes?

—¿Qu' es aixó?

—¿Pare, veritat que sí?

—Sí, filla. ¿Que tenies, Francisca?

—No res; éste que vol ferme parlá.

—Pare, yo li contaré. Habiem pensat fé castanyada tots junts la nit de Tots-Sants.

—Ben pensat.

—¡Bravo! ¡bien! Pero Batiste diu que per castanyes no surt de casa.

—Ti rahó.

—¿Qué vol dí, pare?

—Pos que també haurem de comprar uns moniatos rustits, que á mí m' agraden molt, un parell de lliuretes de panells.....

—¡Bravo! ¡bien!

—Xóquela, sogre. Yo pagaré una botella de Jerez.

—Pos yo 'ls puros, gendre.

—¡De primera!

—Sí, de primera; tenu la buxaca molt ampla.

—Vaiga, mare, no hu fasse malbé.

—¿Que t' apareix, Francisca?

—Molt be, consogre.

—Sí, pero cuartos meus no 'n veureu.

—María, farem San Bruno, tanto por uno.

—Podriem fe un atra cosa, gendre.

—Diga.

—Fem una brisca. Jo y ma filla, y tú y ta mare. Una nit mos juguém los panellets y unatra les castanyes.

—Xich, no'm dona la gana: que sempre que juguém acabém en baralles.

—¿Per qué?

—Perque tú no vols perdre may.

—Es que nó, si puch.

—Pos yo tan m'astimo: jugant los de casa tan me'n rich si guanyo com si perdo.

—Lo qui pert y se'n riu no t' vergonya.

—Per n'aixó en tú no's pot jugá.

—Porta les cartes.

—Xich, fuig, que'n falta una.

—Llevarém los dosos.

—Vaiga, unatra nit jugarém. Tú, Batiste, portarás unes cartes del café.

—Pera demá.

—Pos, hasta demá.

Per la copia,
CISQUET DE CUADERNA.

Tarea de cobardes

El gancho.

Esta es la pluma de *El Pueblo*.

Con esta pluma se escribe el semanario republicano-socialista, ó mejor dicho, con este chisme se acumulan en aquellas columnas todas las basuras de la vecindad periodística anticlerical.

Mal olientes y repugnantes, tal como salen de las fábricas sectarias, á las columnas de *El Pueblo* van á parar arrastradas por el gancho todas las invenciones infames que surgen aquí y allá, en forma de novelas criminales, como incentivo y marchamo característico de esa prensa del arroyo que ha hecho de la calumnia y de la injuria sistemáticas sus armas predilectas.

El Pueblo había de ser el que en Tortosa acreditase todas esas novelas hediondas truculentas y rocambolescas en que se izan

como banderas de odio el velo de las religiosas, la sotana del sacerdote y los sayales del fraile.

El Pueblo había de ser el que hurgase en el cieno del arroyo y en el fondo de las cloacas, y cada semana alzase aquí un turbión de pestes, para atosigar el ambiente y anegar á los espíritus incautos en ese ambiente envenenado.

Tarea innoble; tarea de basureros, la de esos editores del escándalo, que un día echan el gancho á la prensa portuguesa, para tirar del colgajo de infamias que la maldad periodística les puso á los religiosos de allá, y otro día es á *El Progreso* de Barcelona á donde acuden, para importar á esta tierra los cuentos tártaros inventados por el apachismo lerruxista alrededor de unas pobres monjas víctimas de la más horrenda de las patrañas.

¿Pero es que merece la pena de indignarse por patraña más ó menos?

¿Pero es que aquí puede haber todavía quien caiga en el garlito, tomando por artículos de fe los artículos de importancia de *El Pueblo*?

Afortunadamente, todo el que tiene su alma en su almario, y guarda en su pecho una miaja de rectitud y de nobleza, ya sabe á qué atenerse

Aquí todo el mundo sabe que *El Pueblo* es un periódico insolvente é irresponsable.

Que cuando injurió y calumnió, y por sus injurias y calumnias fué requerido á responder ante los tribunales de justicia, cargó la responsabilidad sobre las espaldas de un testafarro.

¿Y quieren ustedes que quien no supo honrar la pluma, saliendo garante de sus trazos y garabatos, saque ahora redaños para poner un nombre que merezca la pena al pie de las inmundicias amontonadas por el gancho anticlerical?

Y si el mismísimo D. Marcelino se ha callado como un muerto ante nuestros retos, negándose á responder de sus burradas literarias y de sus falsas afirmaciones, ¿cómo habíamos de esperar que el redactor ó redactores ganchos salieran á dar la cara, para responder donde conviniera de las ruindades y de las bajezas acumuladas en los últimos números de *El Pueblo*?

Pero enmudezcan ó no, respondan ó no respondan, eso importa poco para los efectos de nuestra razón de ser y para justificar la campaña de EL RADICAL.

Para eso vino EL RADICAL precisamente, para demostrar ante Tortosa que no hay mayor ni más patente encogimiento que el de aquellos que ponen todos sus ardores en la lucha contra frailes y monjas.

En esto no hay riesgo ni peligro; éste es un combate que podríamos llamar unilateral; ésta es una guerra declarada á niños y mujeres.

Los valientes de *El Pueblo* ¿serían capaces de ponerse, una vez siquiera, á tiro de nuestra palabra, de nuestra pluma?

Porque, es preciso decirlo: el haberse-las con monjas y frailes es algo más que labor sacrilega, es tarea de cobardes.

El baile de las castañuelas

Hecho histórico

En reciente carta recibida de Gandía se nos refiere el siguiente sucedido:

Iban dos religiosos de Alcira á Carcagente y encontraron por el camino á un arriero y á uno de estos señoritos que nada tienen de clericales y que se pasan de listos, el cual dijo al arriero: ¿te apuestas algo que hago bailar á estos dos frailes? y como le contestase que no lo haría, se levanta satisfecho y resuelto, toma el látigo, se apea del carruaje y se dirige á los dos religiosos. En cuanto les alcanzó les enseña el látigo y con la mayor desvergüenza les dice: *á ballá*, amenazándoles con que si no bailaban de buen grado bailarían por fuerza; entonces uno de los religiosos repuso muy sereno: *si hemos de bailar ha de ser de veras,*

y dijo á su compañero: *saque las castañuelas, hermano*: y entendiéndole éste muy bien, saca un revólver, y mostrándole al divertido anticlerical, le dijo también: *á ballá*; y revólver en mano le acompañó todo el camino hasta Carcagente, en donde le presentó al Juez y éste le hizo descansar del baile con algunos días en la cárcel. Ahora cuando sale á la calle le dicen todos: *¡Ché, que no balle!*

Aires de Europa

Acabo de llegar que'l fill del diputat socialista J. Sefol, usant d'un dret que ningú pot negarli, s'ha casat canónicament; que son pare, cumplint una obligació sagrada, va assistir al religiós acte, y que aixó, que es lo més natural y més llógich y més ben encaxat dins del sistema de verdadera llibertat, ha encés les democrátiques ires del periódich *Travailleur*. Lo fill del diputat que, segons pareix, no te ni un pel de tonto y coneix molt bé'l panyo, perque té la mostra ben aprop seu, ha contestat a les recriminacions en una carta ahont en sustancia ve a dir que esta falta de respecte a les creencies dels atres rebaxa, dona patent de xiflat y proba la carencia absoluta de la més petita noció sobre llibertat ben entesa. Y jo, que soch molt aficionat á fer comparacions, pensava llegint la noticia: que deurien dir los redactors de *Trevailleur*, que s'escandalisen de una inocentada com esta dels Sefols pare y fill, si donaven una volteta per España y s'enteraven de que'ls nostres anticlericals prenen la Butlla y cumplixen lo precepte de comunió pascual y tenen oratori privat y tot, y troben capellá que'ls digue missa, y que'ls nostres periódichs més rabiosament enemichs de tot lo sant y sagrat publiquen es-queles de defunció encapsalades per la santa creu y rematades pel cristiá R. I. P.; y que'ls que voten per Canalejas lleys com les que han mogut la protesta de tota l'Espanya genuinament española se senten molt honrats assistint a les professóns, tots mudats, y siguent padríns de les campanes de les matexes iglesias que'l seu amo sembla que voldria veure derrocades, y que hi ha hagut algún dels eccitadors dels robos y dels incendis sacrilechs de la semana trágica de Barcelona, que ara ha ajudat en los seus diners a la reedificació de les iglesias derrocades per la xusma del partit d'ells matexos? Qué deurien dir los redactors de *Trevailleur* al veure la falta de radicalismes espanyols y la falta de llógica de blanchs y de negres?

Pero lo que donaria més gust de sentir sería lo simpátich novensá Sefol, lo fill del diputat socialista que tants poch pels va tindre a la llengua pera tractar als de *Trevailleur* de desconexadors del concepte de llibertat, de sers rebaxats y de tocats del bolet, perque's van posar imprudentment en los seus assumtes de familia, quan veigües pels seus propis ulls que aquí a España, los *personatjes* y'ls periódichs que's donen més pisto de liberals son los més intolerants pera'ls seus enemichs y'ls més enamorats en la práctica del sant tribunal de la Inquisició y del *despotisme religiós* d'aquells temps atrassats en que encara no haviem tingut la sort de que naxqués don Joseph Canalejas y Méndez y de que hi hagués un establiment tipogràfic prou *desahogat* pera poderhi editar un semanari tan *cèlebre* com *El Pueblo* del mestret roquetench!

Yo voldria saber la direcció del jove Sefol pera escriureli un resum d' historia contemporánea y adependrem después de memoria la contestació que ell m' enviaria si es home ben educat com ho dona a entendre la mostra rebuda pels de *Travailleur*.

Pos no 'n trobaria poca de materia pera les seues llógiques calificacións dels partidaris de la llibertat falsificada en los discursos dels oradors republicans y dels presidents de ministeris democrátichs y en les

perorates y articles periodístichs del nostre «petit filosofh» que s' enfada en publich contra 'ls republicans que van a missa y eccita als *jóvenes bárbaros* tortosins, entre dos vives a la llibertat y quatre tochs d' himne de Riego, pera que apedreguen los monuments públich, axecats per suscripció popular, o sigue per sufragi, que hauria de ser sacratíssim pera tot verdader demócrata y enamorat de la llibertat verdadera!

Al periodich aont hi hay trobat la noticia no 's diu si van contestar los redactors de *Travailleur*; los nostres polítics de segur que no dixarien de ferho: desde Madrid contestarien *sentándoles las manos* ni mes ni menos que en temps del despotisme romá, quan un esclau s' atrevia a axecar los ulls en poch respecte devant del *deu Neron*; y desde Tortosa, sentantli 'ls peus en forma de discurs atapit de noms ravessos, o d' articles completament lliures de trabes gramaticals.

Pobre Sefols! Bona lluna de mel li donarien entre 'ls uns y 'ls altres!

Mes val que no s' entere de lo que passa per España pera que no li entren ganas de fer comentaris en estos temps de llibertat.

Y entretant, conste la nostra felicitació al simpátich jove Sefols pel seu cambi d' estat, per la seua oportuna contestació als entromesos redactors, y per no ser súbdit d' España, aont a n' estes hores potser ja s' hauria arrepentit de tindre la llengua tan llarga.

CANTACLAR.

Canalejas, rectificado

El elocuente diputado integrista don Manuel Senante afirmaba en uno de sus discursos pronunciados la semana pasada en el Congreso, que las manifestaciones celebradas por los católicos hace poco tiempo han sido numerosas y modelos de sensatez y cultura.

Y el Sr. Canalejas opina que, por el contrario, no fueron sino insignificantes, despreciables y, por de contado, facciosas.

Pero tres días despues, oídos el Sr. Senante y el Sr. Canalejas, el Sr. Mataix, senador canalejista, decia en *El Mundo*, periódico nada clerical:

«¿Qué enseñanza nos dan las más recientes (*manifestaciones*), las de católicos «por un lado y las de republicanos, socialistas y anarquistas por otro? Las manifestaciones de católicos, todo el mundo lo «hubo de confesar, fueron compactas y «unidas, pero, principalmente, modelos de «corrección y de orden. Los católicos «teriorizaban una idea, pero sin atacar ninguna otra. Exhibían una fuerza, pero sin «emplearla contra nadie; aducían con sus «actos, argumentaban silenciosamente con «ellos, pero no agredían. Convengamos en «que los derechos de reunión y manifesta- «ción deben ejercitarse así.

«Muy otra ha sido la conducta de los «manifestantes radicales. Han realizado la «amenaza de palabra, y siempre que han «podido han llegado al tumulto y á las vías «de hecho, inconscientemente, brutal y «fanáticamente, sin explicarse por qué ni para qué.»

¿Fueron compactas, unidas y modelos de corrección y de orden? Luego no fueron despreciables, ni facciosas, ni tumultuarias, ni desfogaron groceros de energúmenes, ni resultaron fracasos, como aseguraba el Sr. Canalejas.

Y esto no lo dice ya un clerical; lo declara noblemente un amigo del señor presidente del Consejo de ministros.

Juzgue ahora el público imparcial, sobre cuya frente cae la palabra *mentira* pronunciada desde el banco azul por primera vez por el Sr. Canalejas, mientras pedía corrección á los periodistas vejados en su fe y en sus amores.

Engañado como siempre

En la revolución de Portugal ocurrió lo que siempre ha venido ocurriendo en todas las revoluciones, asonadas y motines.

El pueblo sale á la calle, lucha, expone su vida; pero los directores, los instigadores no se atreven ni siquiera á entreabrir los balcones de sus casas, contentándose con oír los disparos y escuchar los gritos de los combatientes.

Cuando estalló la revolución de Portugal el pueblo se lanzó también á la calle y esparcióse por la ciudad; luchó como supo y en la forma que pudo; corrió su sangre, defendió lo que le habían hecho creer que sería su salvación, mató y se dejó matar. Pero al decir «el pueblo», claro está que nos referimos al pueblo obrero, á esas multitudes que van por donde les llevan, que se dejan guiar, que ciegamente obedecen la consigna que se les da; nos referimos al pueblo que no discurre, que no razona, que empujado por elementos que manobran á la sombra y que desde la sombra le dirigen, comete, casi sin advertirlo de momento, esos actos de brutal salvajismo contra los cuales ninguna conciencia honrada puede por menos de protestar con indignación profunda.

Y mientras esto hacía el pueblo, carne de cañón en todas las asonadas, mitines y revoluciones, los republicanos burgueses, los republicanos de americana y sombrero, los republicanos señoritos y los revolucionarios de casino se estaban ocultando en los más oscuros rincones de su casa.

Pero cuando la bandera republicana ondeó en el balcón del palacio real, cuando todo peligro había desaparecido ya, y el triunfo estaba asegurado, la escena cambió por completo.

Los cobardes, los revolucionarios de casino, los republicanos de americana y sombrero dejaron sus escondites, salieron á la calle, se colocaron al frente de los revolucionarios de blusa, y entonces desfogaron su entusiasmo dando vivas á la república y mueras á la monarquía, y se hicieron dueños del campo.

Transcurrieron algunos días. Ya el rey había salido de Portugal, ya la antigua y odiada forma de gobierno era sustituida por el nuevo y deseado régimen; imperaba la república en toda la nación, y era llegada ya la hora de proceder al reparto del botín; urgía el nombramiento del personal que había de ocupar los puestos y destinos vacantes en las múltiples ruedas de la administración. ¿Qué ha sucedido? Entre los monárquicos que han vuelto la casaca para conservar sus nóminas, y aquellos republicanos señoritos y aquellos otros revolucionarios de café que se habían lanzado á la calle pasado el peligro, se han repartido muy guapamente los gajes y momios en las oficinas públicas; y el pueblo, el eterno engañado, ha enterrado á sus muertos y ha vuelto al trabajo hasta que los preteridos ó los descontentos ó los ambiciosos promuevan otra revolución para derribar al actual ministerio y subir ellos un peldaño más en la escala de la política.

¿Qué ventajas va á reportarle al pueblo portugués el cambio de régimen? Es probable que ninguno.

Recordamos á este propósito, que al implantarse la república en España, un pobre hombre, tirando de un carrito de mano cargado con varios fardos, pasaba por la Rambla de Barcelona gritando: ¡Ya havem guanyat! ¡Ya manem nosaltres! Un amigo que le vio y le oyó, acercóse diciéndole:

—Company, me sembla, per lo que veig, que vos no haveu guanyat gaire ab lo cambi de govern; ni crech que maneu gran cosa. Ben segü que «qui paga mana», encara, ¿oy?

Detúvose aquel buen hombre, limpióse el sudor con el pañuelo, y contestó con amargura:

—Ieniu rahó, mestre; nosaltres, los trevalladors, al clau com avants, sense guanyá ni mica! ¡Cu ho farem!

Bajó la cabeza, cogió las varas del carretón y siguió en silencio su camino.

Este es el pueblo: grita ¡viva! ó ¡muera! según el ambiente de que se le rodea; pero siempre se deja engañar, y aunque advierta luego el engaño, nunca escarmentará.

¡Pobre pueblo!

UN DESAFIO

El Superior del Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Saint Etienne, en Francia, cansado de leer en un periódico de la localidad los denigrantes epítetos de imbéciles é ignorantes con que calificaban á los religiosos de su Colegio, se presentó, acompañado de dos amigos suyos, en la Redacción del citado periódico, y preguntando por el director, le dijo: —Todos los días nos insultáis en vuestro periódico y vengo á pedir os una satisfacción.

—¿Venís á desafiarme?—preguntó el director.

—Precisamente: á eso vengo.

—¿Y qué armas habéis elegido?

—Helas aquí: tres amigos de cada uno de nosotros se constituirán en tribunal de honor, que juzgará el exámen oral y escrito que sufriréis vos y uno de mis religiosos, á los que calificáis de ignorantes ¿Aceptáis el desafío?

El director entonces, no sabiendo qué contestar, balbuceó algunas excusas y acabó por decir que no podía aceptarlo.

Pero el hecho, que no tardó en propagarse por toda la ciudad, demostró claramente la injusticia de los calumniosos ataques del periódico anticlerical, que no volvió á decir nada en contra del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

El periódico de Saint-Etienne conservaba todavía un resto de dignidad.

El Pueblo de por acá no lo haría así.

Balbuzearía excusas, no aceptaría el reto, porque él no acepta ninguno en el que puedan demostrarse su ignorancia y su mala fé; pero luego continuaría su campaña de la misma manera.

Lo que es como fresco es muy fresco.

Suerte que el público va conociendo ya su frescura.

BOCADILLOS

Los republicanos de la calle del Obispo Aznar celebraron el día 23 un mitin, solemnizando el advenimiento de la República en Portugal.

¿Qué dijo aquella noche Marcelino Domingo contra el ejército español?

Si lo contáramos, sería muy fácil que ese chico se ganara una bona espolsada de orelles.

Y nos da lástima.

Acompañado del sabio astrónomo don José de Landerer, el Sr. Azcárate, director del Observatorio de San Fernando, visitó uno de estos días el Observatorio del Ebro, quedando prendado, dice un diario liberal de ésta, del estado de este centro científico, debido á los esfuerzos de los Padres Jesuitas que han logrado hacerlo célebre por todo el mundo.

Dicese que Marcelino no ha querido nunca ir á les Torreres porque tiene un miedo cervical á los subterráneos.

En Portugal se han declarado en huelga nueve mil carreteros; y á los carreteros se han unido qué sé yo cuántos miles de descargadores, y á los descargadores gran número de marineros.

Pero, ¿no tienen república? ¿Qué más quieren? ¿Cuántos españoles creen que si viniera la república á España, ésta sería Jauja!

Miren á Portugal y aprendan.

Mella está ya en Madrid.

Es esperada con vivísima ansiedad su intervención en los debates parlamentarios, y desde distintos puntos de España se han solicitado papeletas de tribuna por personas que desean trasladarse á Madrid con el único objeto de oír al elocuentísimo diputado jaimista.

Veremos qué cara pondrá Canalejas cuando Mella le recuerde su intervención en los trabajos que se realizaron para que D. Jaime de Borbon ciñera la corona de España.

S' hi podrà llogà cadires.

Leemos el siguiente telegrama:

«Almería, 25.—Hoy han embarcado para Buenos Aires novecientos sesenta emigrantes.»

Un periódico de esta ciudad publicaba anteayer esta noticia:

«Anteayer salieron de Perelló nueve vecinos que emigraban al Paraguay, habiéndoles despedido en la estación de Ametlla muchos amigos y conocidos.»

¡Desdichados! Gozaban de muchas libertades en su patria, porque en España hay libertad para todo, pero no tenían pan.

El Progreso de Barcelona tiene abierta una suscripción, y en esa suscripción se leen barbaridades como éstas:

«Un maquinista que desea trinchar carne de cura y jesuita con la máquina que gobierna... 1 peseta.

Una mujer que con la grasa de los curas cocería á las monjas... 0'75 pesetas.»

Comentario de La Publicidad, diario republicano de aquella capital:

«¡Vaya finura y altruismo y buenos sentimientos!

Pero, señor, ¿qué tendrá que ver el ser republicano y radical y revolucionario con semejantes salvajadas?»

¿Qué tiene que ver? Pregúnteselo á su colaborador Marcelino y al semanario de su cuerda El Pueblo, que van por estos campos sembrando odio contra los religiosos sin perdonar medio ni ocasión, é inventando bombas y subterráneos.

Estas campañas producen aquellas barbaridades y salvajadas.

Nosotros tambien somos radicales, pero tenemos educación y vergüenza.

No olvide La Publicidad que hay dos clases de radicalismo.

Al director de la Compañía electricista del Sabugo le ha sido entregada por el cura de Cumbres Mayores una cantidad recibida de un penitente bajo secreto de confesión.

Noticias semejantes á ésta suelen leerse con frecuencia; pero nunca hemos leído que para restituir una cantidad se haya recurrido á los periodistas anticlericales.

Los que devuelven cantidades ajenas van al confesonario. Siquiera por esta razón deberian conservarse.

Los obreros ferroviarios tenían proyectada una huelga formidable para conseguir, por este medio, ser atendidos en sus peticiones.

Pero el Sr. Presidente del Consejo de ministros, tan amigo del obrero cuando no era tal presidente, para impedir esa huelga ha recurrido á todos los medios de que dispone por razón de su elevado cargo.

Jefes de la huelga encarcelados, diputados detenidos, tropas sacadas á la calle, manifestaciones prohibidas, procesos militares contra huelguistas ferroviarios, etcétera, etc.

Pero esto no ha ocurrido en España, en donde impera la reacción, sino en Francia, donde manda la República.

Con que... no es nada lo del ojo.

Gritad ¡viva la república! obreros.

Los periódicos locales publicaron anteayer esta noticia, comunicada por el Observatorio del Ebro que dirigen los padres Jesuitas:

«Hoy, 27, á la una y treinta y dos segundos, empiezan á oscilar todas las componentes de los microsismógrafos del Observatorio, marcando un temblor no muy lejano; la agitación pendular duró seis minutos y medio.»

Confirmando esta observación, ayer publicó la prensa este telegrama de Melilla.

«A la una y media de la madrugada de hoy sintióse un intenso terremoto de larga duración; después hubo dos ó tres con pequeños intervalos.»

¿No podría también el Observatorio anunciarnos los temblores que le dan á Marcelino cuando recibe EL RADICAL?

Oído á la caja:

«La generalidad, la casi totalidad de España es católica. Católica por fe, ó por tradición, ó por sentimientos, ó por lo que sea; conscientes ó inconscientes segun los casos, pero es católica.»

Esto se ha dicho en la alta Cámara por un senador.

Y ese senador es... el Sr. Labra, republicano.

¿Se va enterando ya D. José Canalejas?

Porque si la casi totalidad de España es católica, ¿por qué se legisla contra los sentimientos de la mayoría de los españoles?

Sencillamente porque quien manda manda, y cartucheras al cañón.

Monsieur Combes, el antiguo presidente del Consejo de ministros de la república francesa ha comprado las fincas que poseían las monjas Ursulinas de Pons, cuya expulsión había decretado él mismo.

¿Y qué ha hecho de esos bienes que ha comprado muy baratos?

Los ha vendido más caros... y negocio redondo. Gritemos, pues, ¡Viva la república!

Y espavil, que ve 'l carril.

D. Toribio se vá

Aquel D. Toribio Sánchez
Que Lerroux trajo de América
Y á quien sacó diputado
Con los votos de su rúcuca,
Parece que está dispuesto
A regresar á su tierra.

De haber venido á Tortosa,
Aquí conocido hubiera
Al célebre Marcelino,
Orador de parideras,
Que recoge con sus ganchos
Y mete en su petroliera
La basura que publican
Los diarios de la cuerda.

Tambien conocido habria,
Si hubiese estado en Roquetas,
A un famoso secretario
Pernoctador de primera;
Mas la suerte no lo quiso,
Habrá que tener paciencia.

Si D. Toribio se marcha,
Que se marche enhorabuena,
Ya que á los republicanos
No les ha dado una perra,
Ni al resto de los mortales
Llegó á sacarnos la lengua,
Si se marcha D. Toribio,
Que se marche y que no vuelva.

PACO CHAPA.

ADVERTENCIA.— Los que deseen recibir este periódico y residan fuera de Tortosa, deben dirigirse á nuestros comisionados, á quienes enviamos paquete semanal.

Los tenemos en Jesús, Roquetas, Bitem, Tivenys, Amposta, Cava, Regués, San Carlos y partidas rurales.

Imp. de F. Biarnés, á cargo de Algueró-Baiges.

HIPOFOSFITOS SALUD

EL MAS EFICAZ RECONSTITUYENTE

Aprobado por la Real Academia de Medicina



El Jarabe de Hipofosfitos Salud, cura con éxito seguro la anemia, clorosis y la debilidad nativa y nerviosa.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, robustece las naturalezas debilitadas por los abusos ó la vejez.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, es un remedio heroico y todas las jóvenes, á los 12 años, deberían tomarlo.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, se recomienda á las señoras durante la lactancia y el período que la precede y á todas las que se dedican á trabajos intelectuales y físicos.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, favorece el desarrollo del sistema óseo de los niños. A los pocos días de tomarlo, el rosado color de las mejillas demuestra la excelencia de las virtudes de este poderoso reconstituyente.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, debe darse á las criaturas delicadas y enfermizas. Purifica y enriquece la sangre, aumenta el apetito y fortifica el sistema nervioso de los niños. Millares de médicos lo han adoptado con preferencia á todas las Emulsiones de Aceite de Hígado de Bacalao, Jarabe de Rábano, Vino sónicos, etc., etc., por su agradable sabor y efectos más rápidos y seguros en todas las enfermedades causadas por el empobrecimiento orgánico.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, deben tomarlo todos los jóvenes de ambos sexos.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, cura la tisis en su primer y segundo grado, tomando una cucharada por la mañana, al mediodía y por la noche, media hora antes de la comida.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, deben tomarlo todas las personas escrofulosas para robustecerse y regenerarse; basta una cucharada todos los días al acostarse.

No confundir este Jarabe con otros similares

Al por mayor: **Sres. Climent y Compañía, TORTOSA**

Al detall: Principales farmacias y droguerías de España y Américas latinas.